

Los guanches honraban tambien a un profeta llamado *Guana-mare*, a una sacerdotisa nombrada *Tibabina* y a su hija *Tamaronte*: estas dos últimas tenían parentesco con la divinidad, y de consiguiente gozaban de un gran poder.

Habia una clase particular de sacerdotes que se ocupaba de embalsamar a los muertos. Despues de muchos lavatorios con agua salada, frotaban los cadáveres con yerbas aromáticas y manteca de cabra. A la manera de los egipcios, abrian el cadáver por un costado con una piedra de obsidiana afilada que llamaban *tabaros*; lo llenaban despues con yerbas aromáticas y polvo de madera, y lo dejaban secar al sol por espacio de quince dias. Durante este tiempo celebraban fiestas públicas, y algunos oradores elogiaban las virtudes del difunto. Por la desecacion, el cuerpo se ponía tan ligero como si fuese de carbon; y lo envolvían en seguida en pieles de cabra cosidas con espinas de pescado y que tenían algunas marcas distintivas. Las personas de rango elevado obtenían pieles mas finas que las otras: sus cadáveres eran depositados en ataúdes de abeto y conducidos a las mas altas cavernas de la isla. Delante del cuerpo colocaban un vaso de leche, a fin de que los muertos en el momento de su resurreccion no carecieran de alimento. Las cavernas adornadas estaban reservadas para los reyes y para los grandes; el comun del pueblo era amontonado, sin embalsamamiento, en grandes cuevas. Viera habla de las grutas que ha visto, y segun él, las mas grandes se llamaban *Arrigo* y *Gamari*: dice que encontró en ellas cerca de dos mil muertos. A principios del siglo se descubrió tambien cierta cantidad de sepulturas de esta clase en las rocas de *Tacoronte* y de *Sauzal*, y las momias que allí se hallaron han servido para habilitar los gabinetes de toda Europa. Pero el pueblo y aun más los españoles que se introdujeron a las islas guardan el mas profundo secreto respecto de estas localidades; de suerte que todavía se descubren algunos sepulcros nuevos de cuando en cuando.

Las momias de los hombres se distinguen en que tienen las manos extendidas, mientras las de las mujeres las tienen cruzadas por delante. Las piernas están dobladas por la rodilla, y los piés sólidamente adheridos al cuerpo. Pretenden haber descubierto en Fortaventura la momia de un gigante de veintidos piés de

longitud, llamado *Mapai*: tambien se dice que los descendientes del rey Uimar llegaban a un tamaño de catorce piés y que tenían ochenta dientes; pero todos los cuerpos que se pueden ver son de una magnitud ordinaria, aunque presentan diferentes caracteres, segun las islas a que pertenecen.

Cuando un guanche sentía que se aproximaba su muerte, llamaba a sus parientes, y les decía: *Vaco guare* (Voy a morir). Entonces lo llevaban a una caverna, lo tendían sobre una piel delicada y ponían a su lado leche y mantequilla, cerrando luego la entrada para que pudiese esperar la muerte sin ser turbado en sus últimos momentos.

El gobierno de los guanches era monárquico, y el rey se veía rodeado por una nobleza poderosa. El último soberano independiente se llamó *Bencomo* y reinó en el siglo quince: despues de una larga y gloriosa resistencia, sucumbió ante las fuerzas superiores de los españoles, y se dejó bautizar con su hija, la hermosa y afamada *Dacila*.

Sabido es que la isla de Tenerife formó por largo tiempo un reino aparte. El último soberano que la poseyó entera y sin disminucion de su autoridad, fué *Tenerfe el Grande*, que vivió cerca de cien años antes de la conquista. Dejó nueve hijos legítimos y uno bastardo llamado *Acaimo*. Aquellos diez herederos se dividieron la isla; pero no tardó en producirse entre ellos la discordia: el príncipe de *Tahoro* se apoderó de la supremacía, y obtuvo con la victoria el título de *Onchibe*, ó «Majestad Suprema.» Despues de la nobleza venían el pueblo y los esclavos. La distincion de castas se explicaba con la siguiente tradicion: Dios creó primero a los hombres, a las mujeres, a la tierra y al agua: dió rebaños y frutos a los habitantes de la tierra; pero como la especie humana se multiplicaba, dijo a los que llegaron al último: «Servid a los que han llegado ántes que vosotros, y estos os darán con que vivir.» Así fué cómo tuvo origen la diferencia de clases.

El *Tagean*, ó gran sacerdote, que ocupaba el segundo lugar en el reino, tenía el privilegio de conceder la investidura de la nobleza. El candidato debía haber nacido de padres nobles, ser rico y hallarse en estado de manejar las armas. Se presentaba ante el *Faikan*, que era el gran consejo sacerdotal, y para esta circuns-

tancia, habia de tener los cabellos largos y sueltos. El gran sacerdote pronunciaba entónces en alta voz las palabras siguientes: «Os conjuro a todos, en nombre de *Aleorak* (Dios), para que digais si habeis visto alguna vez a N***, hijo de N***, entrar en algun corral, ó si lo habeis visto ordeñar ó degollar alguna cabra; ó si lo habeis visto alguna vez preparar su comida de medio dia con sus propias manos, ó si alguna vez ha cometido robos en tiempo de paz ó si ha tenido mala reputacion con relacion a las mujeres.» Si la respuesta era favorable, el jóven recibia la investidura con la lanza, y le cortaban los cabellos tras de las orejas. Si la respuesta era mala, le cortaban todo el pelo, se declaraba que debia pertenecer a la clase inferior, y quedaba para siempre incapaz de aspirar a la nobleza.

Los reyes y los nobles tenian delante de sus habitaciones grandes plazas cuadradas y rodeadas de bancos de piedra, que se llamaban *Tagoror*: en ellas celebraban sus asambleas y sus consejos. Aquellas plazas servian para las solemnidades y las fiestas de la coronacion: las adornaban con palmeros, laureles y plantas aromáticas: el rey, vestido con una tela preciosa que llamaban *tomarek*, se sentaba en un trono elevado, cubierto de magnificas pieles. La manera con que se hacia la coronacion del rey era la siguiente: el mas anciano de sus parientes ó de sus amigos traía respetuosamente un hueso del antiguo monarca de Tenerife, y lo presentaba al nuevo, el cual lo besaba, lo ponía en su cabeza, y exclamaba: «Juro por este hueso de mi antecesor, el gran Tenerife, imitar sus acciones y procurar la felicidad de mi pueblo.» Después de esto los vasallos lo levantaban en sus hombros, diciendo: «Juramos, por la solemnidad de este dia, unirnos para la defensa de su reino y de sus descendientes.» El pueblo aclamaba entónces al nuevo monarca. Cuando el rey iba de marcha, le precedía siempre una persona que llevaba una lanza adornada con una banderola.

El pueblo de los guanches era alegre y accesible a los placeres y a las diversiones. Aun durante la guerra, los festejos no se interrumpian por las hostilidades, lo cual es prueba de un humor verdaderamente contento y de un valor calmado. Cuando bailaban se acompañaban con tamborcitos ó flautas y palmoteaban las

manos. El baile actual de los insulares se parece notablemente al de los judíos de Tánger.

Todos los historiadores hacen el mas aventajado retrato de los antiguos habitantes de la Gran Canaria. Los hombres eran altos, robustos, ágiles, fáciles de conmover, valientes y fieles: las mujeres eran hermosas y tiernas: sus ojos rasgados poseían un encanto particular, como los de las mujeres del norte de África; sus cabellos eran largos y finos.

Hé aquí un antiguo uso de este pueblo, que todavía se observa en Marruecos: ántes del matrimonio la novia pasaba treinta dias en una gruta, donde se alimentaba con *gofio*, que es el alcuzcuz de los actuales habitantes de Berbería, hasta que llegaba a cierto grado de gordura. El matrimonio no podia tener lugar antes de que el *Faikán* hubiese declarado la aptitud de la casada: obtenido esto, el sacerdote ó el gefe de la raza entregaba la novia a su marido, disfrutando en recompensa del *jus primæ noctis*.

Las cavernas adornadas que se encuentran no solamente servian para sepulturas de los reyes y de los ricos, sino que tambien eran las habitaciones que ocupaban: residencias calientes en invierno y frescas en verano. La mayor parte de ellas están ahora inaccesibles: generalmente son cuadradas, con bancos alrededor, y tienen nichos practicados en las paredes. Las más hermosas y mas elegantes son las cavernas de Guimar: los pobres habitaban en cabañas de piedra.

El menaje de los insulares era muy limitado: se componia de los molinos de mano de que he hablado ya, y que servian para la preparacion del *gofio*, a los cuales deben añadirse las vasijas de barro ó *ganigo* que tambien he mencionado: éstas servian, como entre los habitantes de Berbería, para conservar la leche. Hacian fuego frotando uno con otro dos tallos de cardo seco, y esta costumbre aun se conserva en las islas. Los instrumentos cortantes llamados *taboras* se hacian ordinariamente de obsidiana; las cucharas eran conchas de la mar. Hacian agujas con espinas de pescado ó de palmero: las fibras de los animales servian de hilo para la costura.

Endurecian al fuego sus lanzas, lo mismo que sus espadas. Estas armas eran de madera, segun hemos dicho; hacian sus escu-

dos con la corteza de la planta que se llama *dragon*. Sus camas se componian de yerba seca, cubierta con pieles. Sabian trenzar elegantemente las cañas para hacer canastos y armarios. La roca de basalto que formaba las cavernas, les servia para fabricar asientos. Hacian antorchas, como aun se vé en los Alpes, con astillas de madera de pino, y tenian redes para pescar.

Su traje se componia de una túnica de piel de cabra sin mangas, suspendida por los hombros y recogida con un cinturon teñido de verde, amarillo ó encarnado, con los jugos de las plantas. Las mujeres usaban el mismo vestido, aunque mas largo. Era privilegio exclusivo de la nobleza llevar medias, que llamaban *nirmas*; el calzado tenia el nombre de *nercos*.

Aquel notable pueblo disfrutaba de leyes muy justas; pero seguia el precepto del Antiguo Testamento: ojo por ojo, y diente por diente. Las sentencias de muerte se ejecutaban de una manera horrible, generalmente en medio de algun regocijo: tendian al criminal en el suelo, y le aplastaban la cabeza entre dos piedras.

Despues de haber examinado en todos sus pormenores aquella curiosa coleccion, nos despedimos del digno anciano, y le dimos las gracias cordialmente por la amable acogida que nos habia hecho.

Gran Canaria: Las Palmas, 26 de Diciembre.

Muy temprano nos dirigimos hácia tierra. Nuestra primera visita fué para la Catedral; pero no encontrando misa en ella, nos encaminamos á la iglesia del Seminario. Allí todos los jóvenes levitas estaban reunidos en medio del templo, con la cabeza cubierta con unos bonetes puntiagudos, algo parecidos á los tocados chinoscos, ordenados por secciones, y ejecutaban con mucha regularidad sus maniobras, cantando los maitines. Aquellos pobres jóvenes, bajo sus sobrepellices, tenian mas deseos de reir que de salmodiar su oficio como máquinas.

Siento una profunda antipatia contra esa especie de fábricas, donde se forma el clero por varas: a mi modo de ver, nada es mas funesto para la verdadera religion. Toman niños que están en su mas tierna edad, cuyo espíritu está poco formado para tener el menor sentimiento de la grave mision que les aguarda, y desde sus primeros años les imprimen una falsa direccion: no se les enseña a

conocer el mundo con la experiencia de la vida; se les infunde una inclinacion de exagerada castidad, intolerante, repugnante, que no es la mas a propósito para aumentar su influencia y su autoridad espiritual sobre la masa de los fieles. Todos los grandes santos y los verdaderos Apóstoles del cristianismo obedecieron á una vocacion personal, y escogieron su estado con madurez y conviccion. Desde San Pablo hasta San Agustin y San Ignacio de Loyola, aquellos poderosos espíritus no hubieran ejecutado nunca tan grandes cosas en el dominio de la fé, si anticipadamente no hubiesen podido apreciar el mundo por sus lados buenos y malos. Los pedagogos modernos pretenden que los seminarios de niños son de la mayor necesidad, porque sin ellos no habria eclesiásticos; pero esta sola afirmacion encierra, en mi concepto, la condenacion del principio de apremio. La libre eleccion debe conducir a todo lo que hay de bueno en este mundo; el espíritu está destinado para ilustrarse, y no se le debe encadenar a la primera luz que refleje.

Ya se trate de militares, de artistas ó de sacerdotes, todas las instituciones consagradas a fabricar hombres, dan siempre malos resultados. Las escuelas militares de la Europa oriental, con la rigidez de su disciplina, no producen mas que una cosa, tropas que ejecutan maniobras en el terreno de parada, y que aprenden las conversiones y los despliegues de frente, como los monos en el teatro de una feria.

¿Acaso las escuelas modernas de bellas artes han dado alguna vez grandes artistas? Profesores de dibujo, sí; pero el genio siempre ha nacido fuera de las costumbres de la fábrica.

De la misma manera, los genios de la Iglesia jamas se han formado en los seminarios. El que no ha visto el mundo no puede comprenderlo; y por lo mismo, nunca conseguirá instruirlo.

Vapor imperial Elisabeth, 10 de Enero de 1860.

Anchos méganos de arena y el color de las aguas que tomaron repentinamente un verde claro, nos permitieron reconocer el lugar en que el *rio San Francisco* se arroja en el Océano. Aquellos largos méganos de un amarillo dorado nos hacian recordar los

desiertos que se adelantan sobre los bordes de la mar cerca de Alejandria.

Al aproximarse la noche vimos alejarse mas y mas la primera isla de América. Se diria que millones de diamantes brillaban en el cielo de un azul oscuro. Por primera vez me era dado admirar las *nubes de Magallanes*: eran como un polvo de estrellas, como el aliento de los espíritus que parecia empañar el espléndido espejo del firmamento.

Brasil, Bahía (ó San Salvador), 11 de Enero de 1860.

Al levantarse el sol la costa se encontraba cerca de nosotros: aparecian vastos méganos cubiertos de vegetacion. Con el antejo, y aun con la simple vista, se podia distinguir una pared de cocoteros soberbiamente alineados que cercaban la ribera, como si formaran un marco plantado por la mano de los hombres.

AMERICA

CAPITULO CUARTO

BAHIA Y EL BRASIL

Bahía (ó San Salvador), 11 de Enero de 1860.

Eran las diez de la mañana cuando entramos en la extensa *Bahía de todos os Santos*. El sol resplandecia en toda su gloria, y el cielo azul oscuro estaba reluciente. Mi alma se sentia inundada de alegría y de entusiasmo: era uno de aquellos momentos en que verdaderamente se extiende a nuestra vista un mundo nuevo en todos los sentidos de la palabra. Quisiera uno tener cien ojos para abarcar a la vez las maravillas desconocidas que se descubren repentinamente por todas partes. En medio del regocijo que se siente, se experimenta el pesar de no poder comprenderlo todo y recogerlo en la memoria. Por mas que el alma guste, muy rápidamente, ¡ay! la magnificencia del cuadro, cuando se quiere trasladar ésta por escrito, la expresion es nada mas una fotografia borrada y pálida, tomada en verdad del natural; pero sin color y sin vida cuando se compara con el modelo.

Esto se siente mas que nunca en una nueva parte del mundo, donde la naturaleza reina con su riqueza infinita, donde la atencion del viajero no es solicitada por ninguna creacion del hombre,